

Nahuel Pérez Bugallo
(UBA)

Hacia 1912, Erland Nordenskiöld reflexionaba sobre las narraciones de carácter mítico que en boca de los ancianos chiriguano y chané del Chaco occidental se convertían en un vehículo fundamental para comprender, entre otros aspectos, la religión de estos indígenas. Según el mismo autor, podía percibirse una suerte de problema generacional que complicaba el panorama: "Veo en este anciano al representante de una cultura que está desapareciendo. Los jóvenes escuchan un rato, pero pronto se cansan, tienen otros intereses. Han empezado a participar en el gran baile que los cristianos llaman civilización, en el que generalmente se baila alrededor de un becerro de oro" (E. Nordenskiöld, *La vida de los indios. El Gran Chaco*, Apcob-Plural, La Paz, 2002:231). Esta idea del desinterés y el desconocimiento de las nuevas generaciones fue retomada dos décadas más tarde por su discípulo Alfred Métraux, quien fue aún más allá con su vaticinio sobre los antiguos relatos fijando rotundamente una fecha de defunción para ellos. En efecto, para el etnólogo suizo, con la desaparición de los ancianos "...no quedará de aquellos ni el menor recuerdo" (A. Métraux, "Mitos y cuentos de los indios chiriguano", *Revista del Museo de La Plata*, 33, 1932:119). Sin desmerecer la labor de estos verdaderos pioneros de la etnología americana, podemos decir que afortunadamente se equivocaron en este punto particular: ni los jóvenes desatendieron a los mayores, ni los mitos se olvidaron.

En este libro, publicado pocos meses después de su fallecimiento en febrero de 2007, Rubén Pérez Bugallo nos ofrece la prueba de la vigencia de la narrativa mitológica chiriguano. Antropólogo argentino de reconocida trayectoria en el campo de la etnomusicología, Pérez Bugallo trabajó en instituciones científicas como el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y el Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Este volumen póstumo contiene parte de los testimonios orales recogidos en diversas campañas de investigación entre los chiriguano y los chané, grupos étnicos de antigua ascendencia tupí-guaraní y arawak asentados en el noroeste del actual territorio argentino. El autor comenzó

sus estudios en la provincia de Salta, hacia 1979, con el objetivo de realizar un relevamiento etnomusicológico entre grupos aborígenes y criollos que poco a poco extendió al territorio jujeño (R. Pérez Bugallo, *Relevamiento Etnomusicológico de Salta / Argentina*, Secretaría de Cultura. Instituto Nacional de Musicología, Buenos Aires, 1984; R. Pérez Bugallo, “Mbwiá opuĩraénwi - “El hombre canta”, Estudio Etnomusicológico de los Chiriguano-Chané de la Argentina. Cancionero tradicional”, *Suplemento Antropológico*, 29/1-2, 1994: 299-355). Profundizando el estudio del uso ritual y el valor simbólico de las prácticas musicales, y cada vez más enfocado sobre la cultura chiriguana, fue reuniendo, sin proponérselo especialmente, “...una muy nutrida muestra de testimonios verbales grabados, entre los que las narraciones míticas pronto comenzaron a destacarse por su riqueza expresiva y sus referencias a aspectos trascendentes de la cultura” (p. 13). Aunque la mayoría de los relatos fueron documentados por él mismo, cuando se decidió a realizar esta antología Pérez Bugallo consultó –acaso con un ánimo comparativo– las recopilaciones de los etnólogos que lo precedieron en la tarea, seleccionando e incluyendo algunos ejemplos sin seguir un método de transcripción textual, por considerar que ello dificultaba la lectura del público no especializado.

La exposición de los relatos está dividida en cuatro secciones, siguiendo una clasificación espacio-temporal reconocida por los propios narradores: el “Tiempo-Espacio Primordial” (la instancia de los orígenes, momento en el cual interactuaban hombres y animales en la gestación del mundo); el “Tiempo-Espacio Antiguo” (la época de los antepasados recientes); el “Tiempo-Espacio Actual” (la etapa presente); y el “Tiempo-Espacio Indiferenciado” (última categoría en la que los sucesos carecen de referencia específica a época o lugar alguno). Se destacan en este sentido las nuevas versiones del célebre mito de los mellizos, que Métraux supo rastrear en varias etnias de la familia lingüística tupí-guaraní, asegurando que provenían de un prototipo común (op.cit. 1932:120). Como es sabido este mito narra la historia de dos hermanos que se salvaron de un diluvio al ser introducidos en un cántaro, y de ellos luego descienden los hombres actuales. Pérez Bugallo invita a reflexionar sobre la función social del cántaro y lo vincula con las urnas funerarias en las cuales, hasta hace un tiempo, se enterraban a los antepasados. En esta instancia de gestación del mundo, de igual modo, aparecen otros relatos etiológicos que explican la aparición de aspectos fundamentales para la supervivencia grupal, como por ejemplo el descubrimiento de los primeros alimentos o del fuego para cocinarlos, el trabajo, las estrellas o la causa de los eclipses.

Con respecto a la vida del más allá, es necesario precisar una idea cardinal en los diferentes relatos: la noción de *Túnpa*. Para los chiriguano, esta voz encierra el concepto de lo sobrenatural, lo maravilloso o lo fascinante, y por lo general se encuentra asociada con un animal, entre los cuales sobresalen *Aguara Túnpa* (el zorro) y *Tatú Túnpa* (el armadillo), protagonistas principales de muchos episodios. Es posible que este proceso de “animalización de los dioses”, en palabras de Métraux, se deba a una antigua influencia chané (A. Métraux cit. en F. Bossert & D. Villar, “La etnología chiriguano de Alfred Métraux”, *Journal de la Société Des Américanistes*, 93-1, 2007: 155). Lo cierto es que en los mitos estos personajes se enfrentan continuamente, destacándose la astucia y la picardía del zorro para realizar desmanes que siempre tienen consecuencias importantes. En los textos también es frecuente la referencia al *Iwoka*, suerte de paraíso ultraterreno al que acceden solamente los virtuosos, y habitado por los *Keréimba*, los antiguos guerreros chiriguano. Este destino paradisíaco, en el cual abundan los convites y los festejos, muchas

veces aparece asociado con el territorio boliviano, y se dice que está poblado por las *añareta*, las almas errantes de los muertos que continúan transitando los lugares que les eran familiares en vida. Según la creencia, es en el *Aréte Abáti* (fiesta anual del maíz) cuando pueden convivir apropiadamente los vivos y los muertos, quienes vuelven a visitar a sus familiares al ser personificados por las máscaras características de esta celebración.

Otro tipo de narraciones son las que combinan datos de estricta veracidad histórica con elementos míticos, como las que recuerdan las migraciones del Oriente Boliviano al territorio argentino en la tercera década del siglo XX para evitar la participación involuntaria en la Guerra del Chaco. Estos recuerdos por lo general están teñidos de un tinte mágico-mesiánico, que refuerza la explicación de las peripecias que debieron afrontar familias enteras durante varios días de caminata entre los cerros con el objetivo de evadir el control fronterizo. Dentro de este tipo de cuentos se encuentran otros llamados “sucedidos”, que bien podrían constituir la justificación mítica de crímenes reales, como por ejemplo la desaparición de trabajadores en los ingenios durante la última dictadura militar, cuyo episodio más recordado fue el llamado “Apagón del Terror” en julio de 1976.

A lo largo de los ciento diecisiete relatos transcritos en el volumen es posible encontrar alusiones a prácticas incestuosas, poliginia, encuentros amorosos, sucesos mágicos, marginalidad, discriminación o problemas laborales entre otros. También se evidencia la importancia de los rituales festivos, con las danzas y los instrumentos musicales como elementos representativos y fundamentales de la cultura chiriguano y chané, a pesar de la acción de la catequesis misional y de su intento por desacreditar dichos eventos.

En conclusión, el libro tiene un alto valor documental pues ofrece una serie sistemática de testimonios que ayudan a comprender ciertas concepciones que tienen los propios chiriguano y chané acerca del mundo y su funcionamiento cotidiano. Conscientes de su propia historia, nos revelan por medio de sus mitos cómo conciben el mundo, cómo se adaptan a los cambios y también cómo resisten los permanentes embates que la “civilización” les presenta cada día. Otro de los méritos de la obra es que cumple esta finalidad sin dejar de estar dirigida a un público amplio: para los especialistas, es una invitación a profundizar nuevas líneas de investigación a partir de estos relatos; para el público general, el volumen brinda la posibilidad de acceder a una literatura indígena de primera mano, alejada tanto de idealizaciones románticas como de explicaciones infantiles. A modo de cierre, dejamos la última reflexión sobre el valor de la obra al propio autor: “Creo necesario advertir que no pretendo, con este nuevo intento de volcar a la escritura testimonios arraigados en la oralidad, reemplazar lo hablado por lo escrito. Apunto a legar una especie de ayuda-memoria; no para los guaraníes de Salta, Jujuy y Bolivia, que hasta ahora no han necesitado escribir sus mitos para conservarlos vivos durante siglos –aunque ahora muchos de los jóvenes leen y escriben–, sino a modo de recordatorio para todo aquel que se crea exclusivamente inmerso en la categoría de letrado e ignore o minimice la importancia y los valores de la memoria cultural, o la vigencia tenaz y heroica con que suelen amarrarse los lazos identitarios gracias a la transmisión oral” (p.15).

Nahuel Pérez Bugallo é estudante no curso de Ciências Antropológicas da Faculdade de Filosofia y Letras da Universidad de Buenos Aires, e músico pelo Instituto Tecnológico de Música Contemporánea.